ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LAS HORMIGAS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

TOMADA DEL FRANCES

POR

MARIANO BARRANCO Y CARO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
	»	A cada cual lo suyo	1	Sres. Mendez y Arroyo	Todo.
3	3	A gusto de todos-j. o. v.	1	Gorriz y Navarro	»
»	»	Antojos	1	Navarro y Escudero	»
4	2	Camacho-c. o. p.	1	D. Ildefonso Valdivia	»
	2	Complicaciones	1	Mariano Pina	»
5	4	Crísis total-j. o. v.	1	Eusebio Sierra	»
3	2	Dar... en no dar-j. o. v.	1	Pedro Gorriz	»
»	»	De todo un poco, *revista*	1	Vital Aza	Mitad.
3	2	Dondiego de noche-c. o. p.	1	Mariano Pina	Todo.
8	4	El cementerio del año	1	C. Navarro	Mitad.
4	2	Enciclopedia-c. a. p.	1	C. Navarro	Todo.
3	3	El domingo-d. o. v.	1	C. Navarro	Mitad.
4	2	El retiro-j. o. p.	1	Pedro Gorriz	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García	»
»	»	Engañar al enemigo	1	Francisco F. García	»
4	1	El primer número-j. o. v.	1	Sres. Cardin y Vazquez	»
5	2	El sonambulismo-c. o. p.	1	D. Clemente G. de Castro	»
»	»	El vil metal	1	Eduardo Aules	»
2	2	En quince minutos-j. o. p.	1	Salvador Lastra	»
»	3	Entre hombres-j. o. v.	1	Sres. Navarro y Gorriz	»
3	2	Firme, coronel-c. o. v.	1	D. José Olier	»
2	2	Fruto amargo	1	Federico Jaques	»
5	2	Gratis á los pobres-j. o. v.	1	Pedro Gorriz	Midad.
2	3	Hija única-j. o. p.	1	Sres. Navarro y Escudero	Todo.
3	1	Jugar con el fuego	1	D. C. Navarro	»
2	2	La copa de la amargura-j. o. p.	1	Juan Redondo	»
»	»	Las Américas	1	Sres. C. Navarro y Gorriz	»
3	1	La estatura de papá-j. o. p.	1	S. Castilla y Weyler	»
4	2	Las codornices j. o. p.	1	D. Vital Aza	»
1	3	La Macarena-j. o. p.	1	José Orozco	»
4	3	La plaza de la Cebada	1	Pedro Yarto	»
4	2	La Serafina-j. o. v.	1	Juan Cuesta	
»	»	Las hormigas	1	Mariano Barranco	»
3	2	Los dos polos-c. o. v.	1	Sres. Gorriz y Navarro	»
3	2	Los gorrones-j. o. p.	1	D. Manuel Matoses	»
4	3	Mala-sombra-j. o. p.	1	C. Navarro	Mitad.
2	3	Malditas mujeres	1	Manuel Cuartero	Todo.
4	2	Medias suelas y tacones	1	C. Navarro	Mitad.
2	2	Me voy al cuartel-j. o. p.	1	Doña Camila Calderon	Todo.
3	3	Miss-Leona j. v. p.	1	D. C. Navarro	»
2	2	¡Nicolás!-c. o. p.	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Noche-buena y noche-mala	1	C. Navarro	Mitad.
2	2	Oler donde guisan-c. o. p.	1	E. Sanchez Castilla	Todo.
»	»	Pares ó nones	1	José Estremera	»
2	3	Perros y gatos-j. o. v.	1	José Estremera	»
3	3	Regalo de Navidad	1	Juan J. Fernandez	»
4	2	¿Si me saldré con la mia?	1	M. G. de Cádiz	»
»	»	Soy un Caníval	1	Sres. Navarro y Gorriz	»
3	3	Tanto tienes tanto vales	1	F. Rodriguez Marin	»
4	1	Tercero, interior-j. o. p.	1	D. Pedro Gorriz	»
4	2	Valiente noche-j. a. p.	1	Sres. Castilla y Gorriz	»
4	1	Zarandaja-c. o. p.	1	D. C. Navarro	»
5	3	Con buen fin-j. o. v.	2	Sres. Navarro y Gorriz	»
3	4	Curarse en salud-p. o. p.	2	D. M. Pina Dominguez	»
»	»	Cosas de Pepe	2	C. Navarro	Mitad.
4	2	En babia	2	Navarro y Castilla	Todo.
3	3	Errar la cura-c. o. v.	2	José Olier	Mitad.
3	3	La primera cura	2	Sres. Ramos y Aza	Todo.
»	»	Les festes de mon poble	2	Doña Camila Calderon	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza	»
4	3	Sin padre ni madre	2	D. C. Navarro	»
7	4	Tres yernos-c. a. p.	2	Sres. Navarro y Escudero	»
2	2	Tú lo quisiste-c. o. v.	2	D. Pedro Gorriz	Mitad
»	»	Con razon y sin derecho	3	José Lloret	Todo.
7	3	El celoso de sí mismo-d. o. v.	3	Valentin Gomez	»
8	2	El Tasso-d. o. v.	3	Mariano Catalina	»
»	»	El vino de Valdepeñas	3	Gerardo Blanco	»
3	2	La moderna idolatría d. o. v.	3	Leopoldo Cano	»
9	2	La marca del presidiario	3	Magin Venancio	»
6	4	Las esculturas de carne-d. o. v.	3	Eugenio Sellés	»
3	2	Luchas de amor-d. o. v.	3	Mariano Catalina	»
7	3	No hay buen fin por mal camino-d. o. v.	3	Mariano Catalina	»
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o. v.	3	Luis Oneca	»
21	2	Vasco Nuñez de Balboa	3	Pedro Novo y Colson	»

LAS HORMIGAS.

LAS HORMIGAS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

TOMADA DEL FRANCÉS

POR

MARIANO BARRANCO Y CARO

Estrenada con gran éxito en Madrid, en el TEATRO LARA,
el 13 de Enero de 1883

MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
—	—
ANTONIA............	SRA. VALVERDE.
CONCHITA...........	SRTA. BARDO.
UNA CRIADA........	MARTINEZ.
GONZALEZ...........	SRES. ZAMACOIS.
LEOPOLDO,..........	RUIZ DE ARANA.

La accion, en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO

Sala medianamente amueblada.—Todos los muebles de aspecto antiguo, un brasero y mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

GONZALEZ y ANTONIA.

(Gonzalez se pasea por la escena impaciente, Antonia sentada y haciendo labor.)

ANT. Pero hombre, por Dios, tranquilízate; ten calma.

GONZ. Sí; ten calma. Como si eso, dado mi carácter, dependiera de mi voluntad.

ANT. No me ves á mí?

GONZ. Y qué tiene que ver la pobre imaginacion de la mujer, la escasa penetracion de la hembra, con la .. eso, del hombre?

ANT. Con la qué?

GONZ. La inteligencia, mujer, la inteligencia. Tu nunca has visto más alla de tus narices, y eres chata.

ANT. Gonzalez!

GONZ. Yo he tenido la fortuna de ir más léjos.

ANT. Sí; pues no hay duda que respecto al matrimonio de tu hija has andado acertado.

GONZ. Y por qué no? Porque la cuestion es delicadísima en extremo; porque no se pasan cuarenta años trabajando sin descanso en nuestra acreditada fábrica de chocolate y se retira uno con cuatro millones de capital limpios...

ANT. Chist! Habla bajo, hombre, habla bajo.

GONZ. Eh?

ANT. Están por ahí los criados, y qué necesidad hay de que sepan si tenemos ó no dinero? Si averiguan que somos ricos, empiezan las exigencias de aumento de salario, de gastar más en la plaza, de no querer pagar lo que rompen, etcétera, etc.

GONZ. Tienes razon, tienes mucha razon. Pero continuemos. No se pasan cuarenta años haciendo chocolate, y se reune así un capital... decente...

ANT. Mas bajo, hombre, más bajo.

GONZ. Por qué? Un capital puede ser decente aun siendo corto, la decencia no depende del tamaño.

ANT. Pero, ¿qué necesidad hay de... Pueden oir.

GONZ. Tranquilízate, nadie ha oido una palabra... Pues bien; no se reune á fuerza de sacrificios un... eso; para que venga un caballerete con sus manos lavadas á casarse con nuestra única hija, á hacerse dueño de... eso, y seguramente á malgastarlo y á derrocharlo, cuando nosotros tenemos ese capital empleado en fincas tan seguras y productivas.

ANT. Bajo, Gonzalez, bajo.

GONZ. (En voz baja.) Tan seguras y productivas: tres casas en Madrid que, una con otra, nos dan el ocho por ciento.

ANT. Chist!

GONZ. Pero, nada; hasta ahora hemos ido de mal en peor. Por eso me he decidido por ese novio al estilo francés que nos recomienda la marquesa, nuestra inquilina de la calle de Alcalá.

ANT. Sí; probaremos de todo, porque mira que los que hemos tenido hasta ahora al estilo español...

GONZ. Uf! Qué nube! Siempre con las cartitas en las que no decia más que sandeces... y luego la tertulia aquí todas las noches, teniendo tú que dar conversacion al novio y yo sostener el fusil.

ANT. Ya lo creo.

GONZ. Pues has de saber que todavía aquel Luisito, Luisito Martinez, anda por ahí diciendo que se alegra haber concluido, porque se aburria aquí por las noches.

ANT. Que se aburria cuando no cesaba yo de darle conversacion!

GONZ. O yo.

ANT. Y todavía dice que... Qué grosero!

GONZ. No, yo soy justo; y á decir verdad, Luisito era un jóven de buenas formas. Eso sí.

ANT. De qué?

GONZ. Que tenia... buenas formas; confiésalo.

ANT. Yo qué sé. Le he visto yo, acaso, por dentro para saber si estaba ó no bien formado!

GONZ. Si me refiero á las formas de buena crianza. Eres obtusa.

ANT. Yo creí... Como tú me encargas que examine á todos los novios de nuestra hija.

GONZ. Pero no hasta ese punto, señora doña Antonia, no hasta ese punto.

ANT. Eh!... Vas á tener celos ahora, despues de cuarenta años de...

GONZ. Pudiera ser. No te cambio yo por una muchacha de quince abriles.

ANT. Embustero.

GONZ. Sí, señora; quince abriles. (Contando por pesetas.)

ANT. Zalamero. La verdad es que nosotros hemos sido y somos muy felices.

GONZ. Mucho, mucho.

ANT. Y ya ves, no fuimos novios al estilo francés.

GONZ. No; ni al estilo español tampoco. Tuvimos un estilo propio.—Te acuerdas tú de mi estilo?

ANT. Qué tonto eres.

GONZ. Ay!.. si aquella reja hablase.

ANT. Calla, Gonzalez.

GONZ. A la luz de la luna... cuántas veces vimos las es-

trellas... la poesía de la noche, el silencio que reinaba interrumpido solo por la voz de...

ANT. La voz de Juan el sereno? Ya me acuerdo.

GONZ. No; la voz del corazon y de la conciencia. No te acuerdas, zaragatera mia; Dios quiera que nuestra hija sea tan feliz como nosotros.

ANT. Lo será.—Oye, dice la marquesa que ese novio que nos propone es hijo de Baron.

GONZ. Es de suponer.

ANT. De un título francés.

GONZ. Sí, el Baron de *Lacroix*.

ANT. Y qué, tiene algo?

GONZ. Muy rico; tiene su familia muchos bienes en el Este de Francia.

ANT. Dónde?

GONZ. En el Este de Francia.

ANT. Y quién es éste?

GONZ. Este?.. pues tiene razon que no he preguntado... pero yo lo averiguaré con certeza.

ANT. Tú crees que será el que anoche entró en el palco de la Marqüesa?

GONZ. Indudablemente; no viste como enseguida clavó sus anteojos en nosotros?

ANT. Pero eso no demuestra...

GONZ. Sí, mujer, era él, aquel jóven era Baron y francés; no reparaste en la nariz, aquella nariz era francesa sin género de duda.

ANT. Y qué tienen las narices francesas distinto á las españolas?

GONZ. Vamos, te convences que tú no ves más allá de las tuyas?

ANT. Bien, hombre, bien.

GONZ. Oye, crees tú que la niña notaria algo?

ANT. Cá! Es lo más inocente!

GONZ. Y cuándo vendrá hacernos la visita ese caballero?

ANT. Hoy mismo, segun la Marquesa.

GONZ. Demonio.

ANT. Quedó en escribirnos la hora que viniera.

GONZ. Demonio, demonio... y ¡todavía no quieres que esté preocupado y nervioso! Hoy de visita, y mañana tal vez á pedirla en matrimonio...

ANT. La verdad es, que el estilo francés va muy deprisa.

GONZ. Sí, pues prefiere el español, que se pasan diez años de relaciones y por fin no se casan.

ANT. Es verdad.

GONZ. Y qué haría yo para entretenerme entre tanto?

ANT. Mira, coje el sombrero y vete á dar una vuelta.

GONZ. Eso es, ir á dar una vuelta el dia que se casa nuestra hija.

ANT. Que se casa?

GONZ. Bien, yo voy siempre más allá. Ya sé lo que voy á hacer; á extender los recibos para los inquilinos de mis casas. Estamos á veintidos, pues con eso les doy de tiempo hasta el treinta y uno.

ANT. Tu ocupacion favorita.

GONZ. Es verdad, delante de mis recibos gozo como un general delante de sus soldados; como que este es el fruto de nuestro chocolate... un capital de dos...

ANT. Chist! Bajo, bajo.

GONZ. Tiene razon; voy á empezar por el cuarto bajo. «He recibido de... Qué te parece mi plan? Yo habia pensado subir el bajo.

ANT. No le vendria mal, dicen que es muy húmedo.

GONZ. Y al propio tiempo bajar un poco la guardilla.

ANT. Y te vas á meter en obras?

GONZ. Si hablo de los alquileres. Pero bajando la guardilla y subiendo el bajo, se van á encontrar los inquilinos en el principal.

ANT. No importa. Qué más quieren?

GONZ. No importa; bajo la guardilla , pobre poeta, Si vieras qué buena sombra tiene.

ANT. Pues no dices que le dá el sol todo el dia?

GONZ. Si digo el poeta, el inquilino que la habita. Pobrecillo, siempre que voy á cobrarle los alquileres me recibe en verso y en paños menores. El mes pasado me enterneció; suponte tú que cuando me vió entrar se puso muy pálido y me dijo un poema, es decir, un verso que él decia que era un poema. Y que decia así: «Siempre aparece el casero cuando no tengo dinero.» Mira tú que tiene mérito poner en verso lo que es

verdad. En fin, que me enterneció, y le dí... un consejo. Le propuse que se dedicara á hacer chocolate en ver de hacer versos, y hasta estuve por perdonarle algo de la mensualidad.

ANT. Pues si se enteran se van á hacer poetas todos tus inquilinos.

GONZ. Es verdad, conviene no ser tan tierno de corazon. Nada, dejo la guardilla como está y subo el bajo.—He recibido de doña Polonia Perez, viuda de Trampa, la cantidad de doscientas... veinte. Eso es, veinte reales de aumento...

ESCENA II.

DICHOS.—CONCHITA.

CONCH. Buenos dias, mis queridos papá y mamá.

GONZ. Hola, señorita.

ANT. Has acabado tu leccion de piano?

CONCH. Sí, señora. Pero qué profesora esa. No me trae más que antigüedades. Siempre con los ejercicios y con los ejercicios...

GONZ. Como que es viuda de un capitan; suponte tú si será aficionada á los ejercicios.

ANT. Qué cosas tienes? Lo cierto es que desde que te dirige esa profesora, has adelantado mucho.

GONZ. Y ahora es preciso aplicarte por qué vas á ca...

ANT. Ejem! Ejem! (Tosiendo con intencion.)

GONZ. (Qué estúpido soy.)

CONCH. Que voy á qué?

GONZ. Como?

CONCH. A qué has dicho que voy?...

GONZ. Yo?...

CONCH. Tú.

GONZ. No sé. Tú has oido que yo haya dicho una palabra?

ANT. No, nada.

CONCH. Sí, mamá; ha dicho ahora, es preciso que te apliques, porque vas á ca... y ahí se detuvo.

GONZ. Ah! Sí. Vas á casa de alguna amiga y es preciso que te luzcas.

CONCH. No, no es eso. Tú no has querido decir eso.
GONZ. Si sabré yo lo que he querido decir.
ANT. Es claro. (Qué torpe.)
CONCH. En fin, bueno, no merezco vuestra confianza.
GONZ. Qué no? Hija de mi corazon... (Abrazándola.)
CONCH. Primer síntoma.
GONZ. Anda ve y abraza á tu madre.
ANT. Hija de mi vida (Abrazándola.)
CONCH Segundo síntoma.
ANT. Qué?
CONCH. Que no me cabe duda, candidato tenemos.
GONZ. Ya se los has dicho. (Qué habladora.)
ANT. Yo? Quién te lo ha dicho, hija mia?
CONCH. Mi padre.
ANT. Lo ves? Si no puedes callar nada.
CONCH. Y mi madre.
GONZ. Lo vés. Sí, me alegro; ya estamos iguales.
ANT. Pero como has sabido?
CONCH. Me habeis abrazado tantas veces del mismo modo.
GONZ. Toma, toma...
CONCH. Es que tengo otros datos.
ANT. Qué datos?
CONCH. Verás, siéntate aquí, mi padre aquí, y yo entre los dos...
GONZ. Hija de mi corazon. (Abrazándola.)
CONCH Anteanoche papá tomó un palco en el teatro de la Zarzuela.
GONZ. Y qué?
CONCH. Y nosotros vamos muy pocas veces al teatro.
ANT. Como que le costó á tu padre cinco duros en la gerencia.
GONZ. Agencia, mujer.
CONCH. Pues bien, esos cinco duros son otros cinco datos que confirman mis sospechas.
GONZ. Qué lista! hija mia, no cabe duda.
ANT. Creo que no.
GONZ. Como creo?...
ANT. Calla, hombre. Hablo con la niña.
CONCH. Pues señor, entramos en el teatro, nos colocaron en el palco, y al poco tiempo ví entrar en uno de enfrente á nuestra inquilina de la calle de Alcalá la marquesa del Prado Azul.

GONZ. Y qué tiene eso que ver?

CONCH. Hasta ahora nada. Pero tú te pusiste muy colorado.

GONZ. El calor.

ANT. Si tu padre para disimular vale un tesoro.

CONCH. Pasó el primer acto, y no te dormiste, papá, esto me choca extraordinariamente.

GONZ. Cómo me conoce.

CONCH. Pasó el segundo, y nada, ni una cabezada: algun suceso extraordinario se preparaba.

GONZ. Nada, que me habia costado cinco duros el palco.

ANT. Ya lo creo, cómo habia de dormirse!

CONCH. Espera; en eso llegó el tercer acto, un caballero muy elegante entró en el palco de la marquesa.

GONZ. Algun amigo.

CONCH. Papá se puso entonces pálido... Y clavando los anteojos en el palco de nuestra ínquilina, me dás á mí un tremendo codazo, como señal de aviso.

GONZ. Yo?...

CONCH. Sí; creyendo que se lo dabas á mamá.

ANT. Gonzalez!...

GONZ. Es posible, yo no tengo tacto en los codos.

CONCH. Así pasó hasta el fin de la representacion; la marquesa y el caballero que la acompañaba, miraban de cuando en cuando con sus anteojos, y papá correspondia con los suyos á esas miradas.

ANT. Bien, y qué tiene que ver todo eso con. .

CONCH. Que entre esto y lo que te dijo en voz baja la marquesa á la salida del teatro...

ANT. A mí?

CONCH. Sí; te dijo: «Mañana les escribiré á ustedes á qué hora va á presentarse.»

GONZ. Y qué tiene eso que ver?

CONCH. Que de todo deduzco que aquel caballero que estaba en el palco ú otro amigo de la marquesa es un candidato á mi mano.

GONZ. Pues bien, ea! hay acertado; hay un candidato á tu mano.

ANT. Ya se lo has dicho.

CONCH. Si lo habia ya comprendido, mamá; no ves que esto ha sucedido tantas veces.

ANT. Bien; y qué te parece á tí?

GONZ. Eso, porque nosotros no queremos torcer tu voluntad.

CONCH. Pero si yo no le conozco.

GONZ. Nosotros tampoco; pero, sin embargo, no nos parece mal, suponiendo que sea el que entró en el palco de la marquesa.

CONCH. Y si no fuera aquel?

ANT. Tampoco nos pareceria mal, á juzgar por lo que de él dice la marquesa.

GONZ. Ha estado en Francia desde pequeño y hablará muy bien esa lengua, de modo que es persona ilustrada.

ANT. Y además es baron.

GONZ. Sí, baron de La Croix.

CONCH. Pero si él no me conoce, no me ha tratado...

ANT. Toma, demasiado que te conocerá despues.

CONCH. Y además, es noble y nosotros no lo somos.

GONZ. Ahora ya no hay clases. Ya no hay más nobleza que la honradez.

ANT. Y nosotros somos muy honrados.

GONZ. Ya lo creo; como que tenemos cuatro millones de capital.

ANT. Chist!... Gonzalez!

CONCH. Y creeis que me puede á mí alhagar que me quieran por mi dinero?

GONZ. No, pero puede contribuir...

ANT. A nadie amarga un dulce.

GONZ. Eso. Te vas á quedar soltera porque eres rica?

ANT. Bajo, hombre, bajo!

ESCENA III.

DICHOS y una criada.

CRIADA. Señor.

ANT. Lo vés? (Bajo á Gonzalez.)

GONZ. No ha oido nada. (Idem.) Qué hay?

CRIADA. Esta carta que han traido para usted.

GONZ. Venga. Calle, de la Marquesa. Aquí dirá la hora...

ANT. Espera; puedes retirarte. (A la criada que sale.)

GONZ. Mira, mira; con corona y todo, así la tendrás tú.

ANT. Vamos hombre, lee.

GONZ. Ya voy! Qué emocion! Pero tú te debes poner una corona más grande.

ANT. No, que eso costará doble.

GONZ. Quiá! Oir, oir. (Leyendo.) «Mi querido amigo.» —Qué fina, ya me llama su querido amigo.

CONCH. Lo de costumbre.

GONZ. Sí; pero está escrito de cierta manera. Oid, «Mi querido amigo.»

ANT. Dos veces amigo?

CONCH. Si es que repite.

GONZ. «Como no hemos podido hablar todo lo que usted deseaba...» Eh?

ANT. Qué deseabas tú decirle á la Marquesa?

GONZ. Ahora veremos. «Creo oportuno antes de que vaya usted hoy á visitar á los señores de Gonzalez...» Qué? «Darle algunos pormenores sobre esta familia.» Cómo?

CONCH. Esa carta no es para tí.

GONZ. Seguramente: A ver el sobre. «Señor Don José Gonzalez.—Bien claro está.

CONCH. Ah! Ya sé; ha equivocado los sobres y esa carta es para el Baron.

GONZ. Es verdad.

CONCH. De modo que tú no debes leerla.

GONZ. Pero el sobre?..

CONCH. No importa.

ANT. Lee un poco nada más. No es para el que quiere ser tu yerno? Pues como si fuera de nosotros.

GONZ. Tienes razon.

CONCH. No; haces mal.

GONZ. Por encima nada más. No habla de nosotros?

CONCH. Sin embargo...

GONZ. Tu madre es tan curiosa...

ANT. Sí; lee, lee.

GONZ. «La familia Gonzalez la componen tres personas. Padre, madre é hija.»

ANT. Toma, eso ya lo sabíamos nosotros.

GONZ. Claro.—«Son gentes honradas, pero modestas.»

ANT. Modistas?

GONZ. Modestas, mujer.

ANT. Tampoco me gusta.

CONCH. Pero es la verdad.

GONZ. «El padre hizo su fortuna detrás del mostrador de una tienda de chocolate.» Dale con el chocolate! Esto es bueno para que uno lo diga; pero no para que los demás lo publiquen.

CONCH. Lo ves?

ANT. Y qué sabe ella si ha sido detrás ó delante del mostrador? Sigue, sigue.

GONZ. «La madre es una buena mujer...»

ANT. Cómo una buena mujer! Así como si dijera una cualquier cosa.

GONZ. Eso es.

CONCH. Papá, deja esa carta.

ANT. No, señor; hay que leerla, y demostrarle á esa marquesa, que si ella es marquesa, yo no soy buena mujer.

GONZ. Antonia...

ANT. Es decir... yo me entiendo. Sigue.

GONZ. «Una buena mujer que tiene exageradamente el vicio de la economía.»

ANT. Cómo el vicio? Yo no tengo vicio alguno.

CONCH. Pero mamá...

ANT. Que lo diga tu padre. Tengo yo algun vicio?

GONZ. Que yo sepa, no.

ANT. Claro.

GONZ. «La hija, como es natural, se resiente de esta clase de educacion.»

ANT. Tambien falso. Mi hija está bien educada.

GONZ. Ya lo creo!

ANT. Como que la hemos tomado por un mes profesora de piano.

GONZ. Atended. «Los muebles de la casa, el género de vida de esta familia, y sus costumbres en una palabra, están en armonía con sus antecedentes.»

ANT. Qué quiere decir eso?

GONZ. »Son gentes ricas que han venido á justificar el

aforismo de que para ciertas personas es mucho más difícil saber gastar el dinero que saber adquirirlo.»

ANT. Qué?

GONZ. En fin, para concluir: yo comparo á esta industriosa familia con un nido de hormigas.»

ANT. De hormigas?

GONZ. De hormigas dice. «Pues pensando solo en atesorar su dinero, desconocen las comodidades, el dispendio, el lujo. Con estos antecedentes, usted verá si le conviene entrar á formar parte de esta familia, aunque yo creo que su buen gusto y hábitos de sociedad, trasformarian aquella casa completamente.» Ea! Esto ya es demasiado. Y qué sabe esta señora si á nosotros nos conviene que ese caballero entre en nuestra familia?

ANT. Claro está.

CONCH. Si no hubiérais leido la carta...

GONZ. Al contrario; hay que demostrar que es falso cuanto de nosotros cree esta señora. Nosotros somos ricos.

ANT. Gonzalez!..

GONZ. Muy ricos, sí señor; ya se acabó el misterio. Y puesto que somos ricos vamos, á gastar y á disfrutar de todo... de todo lo que buenamente podamos

ANT. Pero, qué más hemos de gastar de lo que gastamos?

GONZ. Es que á tí te llama avara?

ANT. Avara yo? Pues mira, mañana me voy á comprar una máquina de coser de las más caras.

GONZ. Eso es, eso es; y tú otra.

ANT. No hombre; con una basta.

GONZ. Es que yo quiero que no os priveis de nada. Que no sabemos gastar! Yo le probaré á esa señora... Mañana tomo yo la direccion de la casa.

ANT. No te dejes llevar de un pronto.

GONZ. Sí; voy á comprar... Pero si la verdad es que nosotros no carecemos de nada.

ANT. Claro.

GONZ. Ah! Qué idea! Pondremos coche.

ANT. No, no; está el pienso caro, y á mí me marea el coche.

GONZ. Y á mí.

ANT. Y á tí tambien, verdad?

CONCH. Sí, mamá.

GONZ. Pero no importa; pondremos coche; lo pondremos, aunque no compremos los caballos por ahora.

ANT. Pero, señor, si no podemos gastar más de lo que gastamos.

GONZ. Ya lo creo. En lo que vá de año, cuánto direis que llevamos gastado?

ANT. Qué se yo. Un dineral.

GONZ. Veintidos mil duros! Aquí está en mi libro diario. Mirad, mirad. «Por la compra de cincuenta acciones del Banco de España, cuatrocientos mil reales.»

ANT. Qué atrocidad!

GONZ. «Por veinte acciones de la Sociedad de Pesquerías Canario-Africanas cuarenta mil reales.»

ANT. Canario!

GONZ. Sí, Canario-Africanas. Ya veis, veintidos mil duros gastados en un año.

CONCH. Pero esos no son gastos.

ANT. Sí, señor; ese dinero de la caja sale.

GONZ. Y, cuando sale, sabe Dios cómo vuelve. Pero no importa, yo he de gastar más; hemos de probar á esa señora que no somos hormigas como ella se figura, sino todo lo contrario.

ANT. Y que yo no sólo no soy una buena mujer...

GONZ. Sino todo lo contrario.

ANT. Eso es.

ESCENA IV.

DICHOS y la CRIADA.

CRIADA. Señor.

ANT. Qué hay?

CRIADA. Un caballero que desea ver al señor.

GONZ. Calle, si será... Ha dicho su nombre?

CRIADA. Sí, señor; me ha dicho que se llama don Leopoldo de San Vicente.

GONZ. San Vicente? Yo conozco este santo, digo, este nombre. Dile que pase. (Váse la criada.)

ANT. Te dejaremos.

GONZ. No, quedáos. Es preciso que os vayais acostumbrando á la sociedad.—Hormigas! Hay que demostrarle á esa señora, que no somos lo que ella cree.

ESCENA V.

DICHOS y LEOPOLDO.

LEOP. Caballero... Señoras!

GONZ. Servidor de usted.

ANT. Beso á usted la mano.

LEOP. El señor don José Gonzalez?

GONZ. Servidor de usted. En qué puedo serle útil?

LEOP. Caballero...

GONZ. Pero tenga usted la bondad de sentarse.

LEOP. Muchas gracias. (Se sienta.)

GONZ. Y cúbrase usted...

LEOP. Oh!

GONZ. Bien, pues deje usted su sombrero al ménos.

ANT. Sí, déjelo usted. (Tomándolo.)

LEOP. Son ustedes muy amables.

GONZ. Sí? Pues hay quien nos llama hormigas.

LEOP. Eh?

GONZ. Con que usted dirá?

LEOP. Caballero, usted debe tener un pagaré de cincuenta mil reales, firmado por don Juan Montes y pagadero en primero de Agosto.

GONZ. Efectivamente, obra en mi poder ese documento.

LEOP. Pues yo me he hecho cargo de ese crédito y vengo á satisfacer esa deuda.

GONZ. Oh! no hay prisa, faltan cinco meses para su vencimiento, y si á usted le perjudica en lo más mínimo...

LEOP. No, muchas gracias; deseo pagar en el acto,

voy á emprender un viaje, y quiero antes liquidar todas mis cuentas.

GONZ. Como usted quiera; pero por mí no hay prisa.

LEOP. Muchas gracias.

GONZ. Pues voy, con permiso de usted, á buscar ese documento.

LEOP. Usted lo tiene.

GONZ. (Es simpático este jóven.) (Vase.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, menos GONZALEZ.

ANT. Dice usted que va á emprender un viaje?

LEOP. Sí, señora; voy á Francia; á la parte Este de Francia.

ANT. Este?

LEOP. Sí señora.

ANT. (Vamos, ya pareció aquello!) De por allí creo que es el Baron de... dilo tú, hija mia.

CONCH. El baron de La Croix.

LEOP. Precisamente: le conocen ustedes por ventura?

ANT. Sí, algo.

LEOP. Es íntimo amigo mio.

ANT. Ah! Entonces ya sabrá usted que se casa.

LEOP. Sí, creo que tenia esos proyectos. Por cierto que tengo gran curiosidad en conocer la familia de la novia. La conocen ustedes?

ANT. Sí, es una familia muy así....

LEOP. Así?

ANT. Muy... (A su hija.) Calla!

LEOP. Pues segun noticias son buenas gentes, pero...

ANT. Eso; la madre es avara.

LEOP. Yo no me atrevería...

ANT. Sí, sí, la hija naturalmente se resiente de la educacion...

LEOP. Efectivamente algo he oido...

ANT. Y el padre...

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—GONZALEZ.

GONZ. Aquí tiene usted su pagaré.

ANT. (Qué oportuno.)

LEOP. Ruego á usted que me diga á lo que ascienden los intereses que tengo que pagar, porque yo en esto de cuentas no estoy muy al corriente. No he sabido nunca más que gastar mi dinero...

GONZ. (Gastar el dinero.)

LEOP. La persona que prestó ese dinero y que endosó á usted el pagaré, dijo, si no recuerdo mal, que el cinco por ciento mensual, acumulando intereses y obligacion de pagar un año.

GONZ. Señor mio, la persona que prestó ese dinero ignoro lo que se propondría. Yo no me dedico á esa clase de negocios, y cobro sólo el importe del pagaré, más el interés legal; pero ha trascurrido tan corto tiempo, que no vale la pena que hablemos del asunto.

LEOP. Pido á usted mil perdones. Yo no sabia...

GONZ. Sí; hay en el mundo muchas gentes que deben su fortuna á esa clase de negocios, y es fácil confundir Yo debo mi capital al cho .. es decir, al comercio y á mi trabajo nada más.

LEOP. Con más razon vuelvo á rogar á usted perdone...

GONZ. Bah! No vale la pena.

LEOP. Aquí, pues, tiene usted su dinero. Creo que es esto.

GONZ. Cuatro, seis, ocho... Está bien.

LEOP. Ahora, caballero, permítame usted el gusto de estrechar su mano.

GONZ. Oh! Con mil amores. Es una honra para mí. (Que simpático es este jóven.)

LEOP. Reconózcame usted como un amigo...

GONZ. Lo mismo digo. Esta casa está á su disposicion.

LEOP. Señoras. (Saludando.)

ANT. Un momento, caballero. Gonzalez, este señor es

íntimo amigo, segun nos ha dicho, del baron de La Cröix.

GONZ. Ah! Sí?

ANT. Y tambien sabe que la madre es avara.

GONZ. Sí?

LEOP. Eso he oido; pero á veces...

ANT. Y la hija una señorita tonta.

GONZ. Falso, caballero; mi hija está muy bien educada.

LEOP. Cómo! Es usted? Es decir: son ustedes los que... Señores, esto ha sido una traicion, una traicion horrible. Suplico á ustedes...

GONZ. Al contrario: nos está usted prestando un gran servicio.

LEOP. Pero yo ignoraba...

GONZ. Nada; no se apure usted.

LEOP. Sentiria que una ligereza mia contribuyera á romper un matrimonio que indudablemente haria la felicidad de mi amigo, y que supongo será del agrado de ustedes.

GONZ. No lo sé todavía. Cuento con usted para decidir esta cuestion.

LEOP. No comprendo...

GONZ. Caballero: yo necesito dar al mundo una leccion. Yo no soy lo que parezco ni mi hija se resiente de nada...

ANT. Qué se ha de resentir! Si tiene una salud á prueba de bomba!

CONCH. (Mamá.) (Conchita bajo.)

GONZ. Ni mi señora es avara. No diré que no sea un poco tacaña...

ANT. Cómo tacaña?

GONZ. Bueno; pero avara, no. Pero entre eso y que se nos llame hormigas... y por qué? Porque dicen que no sé gastar el dinero. Pero, qué he de hacer? Me lo he de comer aunque no me apetezca? Sea usted mi juez.

LEOP. Yo?

GONZ. Sí; usted es jóven, usted conoce el mundo... Aconséjeme usted que es lo que ha de hacer un hombre honrado para gastar su dinero, de buena manera, se entiende.

LEOP. Yo! Señor de Gonzalez! usted ignora con quien habla.

GONZ. Cómo!

ANT. Qué?

LEOP. Si á ustedes les llama el mundo hormigas por que saben guardar lo suyo, á mí debe llamarme la cigarra que no ha sabido conservar ni siquiera la piel que le cubre. Yo he gastado en seis años el capital correspondiente á diez mil duros de renta que heredé de mis padres.

GONZ. Diez mil duros de renta!

ANT. Qué atrocidad! Y su familia de usted lo ha consentido.

LEOP. Desgraciadamente, no la tengo, señor.

GONZ. Ah!... Por eso... (pobrecillo.)

ANT. Bien; pero sus amigos...

LEOP. Oh! mis amigos me han ayudado á gastarlo.

GONZ. Les habrá usted prestado dinero...

LEOP. Siempre que lo han necesitado.

ANT. A qué interés?

LEOP. Al interés de hacer un servicio á un amigo.

GONZ. Pero se lo habrán á usted devuelto.

LEOP. Oh! La mayor parte de ellos son tan caballeros que no han permitido jamás que les hable del asunto.

GONZ. Lo creo.

ANT. Y habla usted de una desgracia tan horrible con la risa en los lábios?

LEOP. Y porqué no? Yo he disfrutado de todo y he sido feliz á bien poca costa. A mí me ha gustado siempre lo bueno, y lo bueno cuesta muy caro.

ANT. Conchita, hija mia, ve á dar una vuelta por tu cuarto.

LEOP. Oh! No; señorita, puede usted quedarse. Yo no me he referido á nada que pueda, ni remotamente, ofender los más castos oidos.

ANT. Entonces quédate.

CONCH. (Me alegro. Qué simpático es.)

ANT. De modo que ya no le queda á usted nada?

LEOP. Sí señora; una pequeñísima renta con la cual vivo modestamente, pero con la satisfaccion de no depender de nadie.

GONZ. Pero sin lujo ni explendidez?

LEOP. Oh! Sí señor; lo tengo, relativamente. Por ejemplo: yo no puedo tener casa con jardin propio, pero vivo en un precioso entresuelo frente al parque del Retiro, y así disfruto de ese magnífico jardin del municipio. Mi comida ha quedado reducida á dos platos, pero escogidos; no fumo más que un cigarro al dia, habano legítimo; y en fin, no atiendo á los pobres mas que cuando sé que mi limosna basta por sí sola á socorrer una necesidad.

GONZ. Eso es saber vivir! La Providencia lo ha conducido á usted á esta casa. Yo necesito que me enseñe usted á gastar el dinero, á dejar de ser hormiga.

LEOP. Oh! No; lo mio es una locura.

GONZ. O lo nuestro.

LEOP. Tal vez.

GONZ. En fin; cuerdo ó loco, yo tengo cuatro millones de capital.

ANT. Pero, hombre...

GONZ. Nada, cuatro millones que están á la disposicion de usted. Gaste usted sin cuidado.

ANT. Pero si nosotros no necesitamos nada.

GONZ. No importa; necesitamos dar una leccion á esa marquesa y al pretendiente de nuestra hija.

LEOP. Para casarla despues?

GONZ. Eso ya lo veríamos.

LEOP. Señorita, permítame usted una pregunta, tal vez indiscreta; ama usted á mi amigo? La verdad.

CONCH. No le conozco; pero si mis padres me lo aconsejan... Cómo me han de aconsejar nada malo?

GONZ. Ya vé usted. Y dicen que no está educada!

ANT. Ya quisieran otras ..

LEOP. Pues bien; acepto con mucho gusto su proposicion de usted.

ANT. Qué?

LEOP. Van ustedes á aprender á gastar el dinero.

GONZ. Sí?

ANT. Pero...

LEOP. Por de pronto hay que poner la casa de nuevo. Estos muebles son viejos y malos.

ANT. Cómo viejos, si los compró éste cuando nos casamos?

LEOP. No importa. Prevot pondrá esta habitacion dignamente.

ANT. Y costará mucho eso?

LEOP. El precio es un detalle insignificante, que no debe conocerse hasta el momento de pagarlo.

CONCH. Sí, mamá.

GONZ. Sí, mujer.

ANT. Bueno; nos vamos á arruinar.

LEOP. Pero como todos estos muebles tendrán para usted recuerdos muy agradables...

GONZ. Eso sí: muchos.

ANT. Ya lo creo.

LEOP. Pues bien; se toma una casa más grande y caben todos.

ANT. Una casa más grande?

LEOP. Sí; ustedes tendrán unas habitaciones, y esta señorita con su marido, otras.

ANT. Es que mi hija no se separa de mí.

LEOP. Pues por eso digo que se toma una casa grande.

GONZ. Claro, se toma.

ANT. Bien; con tal que no se separe de mí, aunque nos cueste mucho, tómala.

LEOP. Bravo! De modo que entre casa, plato, coche, lujo y obras de beneficencia que autoricen los otros gastos, podemos calcular un presupuesto de gastos de...

ANT. Cuánto, cuánto? No se corra usted mucho.

GONZ. Calla, mujer, tenemos cuatro millones disponibles.

LEOP. No, señor; seis.

GONZ. Cómo seis! Ha entendido usted mal, no son más que cuatro.

LEOP. Es que yo cuento con los dos que aportará al matrimonio el prometido de su hija de usted.

GONZ. Toma... toma! Y quién piensa en eso?

ANT. Claro; no le conocemos siquiera.

GONZ. Si se pareciera á usted... desde luego.

ANT. Ya lo creo! Si no fumara más que un habano al dia y se contentára con el jardin del Retiro ..

LEOP. Oh! señores; permítanme ustedes que me retire.

GONZ. Qué?

ANT. Cómo?

LEOP. Yo he tenido la suerte de captarme las simpatías y el aprecio de ustedes, como ustedes se han captado las mias; pero con esto estoy haciendo una traicion á un amigo íntimo, cuya felicidad depende del cariño de esta señorita, y por nada del mundo puedo permitirlo.

GONZ. Pero, hombre...

LEOP. Imposible. Estoy á los piés de ustedes.

GONZ. Pero...

LEOP. Beso á usted la mano. (Sale.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, ménos LEOPOLDO.

GONZ. Pero, habeis visto...

ANT. Qué lástima que que no sea Baron ese jóven.

GONZ. Cómo!

ANT. Quiero decir, el Baron que nos proponen.

GONZ. Ah! Qué caballero! Este si que seria un buen yerno.

CONCH. Yo creo que le querria con todo mi corazon.

ANT. Llámele, hombre, llámele.

GONZ. Pero mujer, y la dignidad?

ANT. No, pues lo que es con el Baron no se casa.

GONZ. Puede que se parezca á éste.

CONCH. Quiá! Papá, como éste es imposible.

ANT. Llámale, hombre, llámale.

GONZ. Pero mujer...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—LA CRIADA, y despues LEOPOLDO.

CRIADA. Señor, este caballero desea ver á ustedes. (Da una tarjeta.)

ANT. El Baron, sin duda.

GONZ. A ver? Calle! (Leyendo la tarjeta.) «Leopoldo San Vicente, baron de La Croix » El! El mismo!

ANT. Quién?

CONCH. Mi prometido, mamá. (Cortándose al ver á Leopoldo.) Ah! perdone usted!

LEOP. Esa era la confesion que yo esperaba; de modo, que ruego á ustedes perdonen esta pequeña farsa en gracia á mis propósitos.

GONZ. Pero hombre, qué listo es usted!

LEOP. Podíamos no entendernos de otra manera, y he preferido esta.

ANT. Luego no era el Baron; es decir, no era usted el que estaba en el palco de la Marquesa?

LEOP. No; yo observaba á ustedes desde una butaca.

ANT. Desde una butaca? Y á nosotros que nos costó cinco duros el palco!

GONZ. Es verdad!... Pero en fin, ya conseguimos nuestro objeto...

ANT. Pero ya sabe usted que somos hormigas.

GONZ. Bah! De padres tacaños, hijos...

LEOP. No; tengo la experiencia suficiente.

GONZ. Es verdad, entre tú y nosotros, el justo medio.

ANT. Podrás fumarte una docena de habanos al dia.

GONZ. Ya lo creo! Y una caja tambien.

LEOP. Tranquilícese usted; no fumo.

ANT. Entonces, mejor; un gasto ménos.

GONZ. Creedme, hijos mios, no carezcais de nada... pero no gasteis nunca más que... lo necesario para ser felices.

FIN.

ZARZUELAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracion
»	»		A la pradera	1	D. Juan Maestre	L.
2	1		Angeles y Serafines	1	Sres. Sierra y Prieto	L.
»	»		A oposicion	1	Sta. María y Reig	L. y M.
»	»		A real por duro	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio	L. y M.
»	»		A terno seco	1	D. C. Navarro	L.
»	10		Choza y palacio	1	Manuel Perillan	M.
2	2		Con Paz y Ventura	1	Sres. Navarro y Gorriz	L.
4	3		Dos petardistas	1	Alba y Hernandez	L. y M.
4	3	c	Dudas y celos	1	D. C. Navarro	L.
2	2		Efectos de 301 dias	1	Ildefonso Valdivia	L.
»	»		El baile de porvenir	1	C. Navarro	Mit. L.
7	5		El lavadero de la Florida	1	Isidoro Hernandez	M.
»	»		El mejor postor	1	Tomás Reig	M.
3	1		El mundo y sus arrabales	1	Tomás Reig	M.
	»		El ruiseñor	1	Tomás Reig	M.
8	2	c	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro	1|2 L.
4	2		En el cuartel	1	Sres. Navarro y Gamayo	L.
10	1		En el viaducto	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	»		Fiesta nacional	1	Luceño, Búrgos, Valverde y Chueca	L. y M.
7	5		Fiestas de antaño	1	Navarro y Caballero Martinez	L.
»	»		Fuego y estopa	1	D. Tomás Reig	M.
5	1		Gimnasio higiénico	1	Fernando Bocherini	L.
2	2		La filoxera	1	Sres. Pina y Barbieri	L. y M.
»	»	c	La gran noche	1	Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1		La jota aragonesa	1	D. C. Navarro	L.
»	»		La muerte de Garcilaso	1	Sres. Arnao y Espinosa	L. y M.
12	6		La plaza de Anton Martin	1	Granés, Sierra, Prieto, Valverde y Chueca	L. y M.
1	1		La sopa está en la mesa	1	D. Angel Rubio	M.
»	»		Los gatos pardos	1	Sres. Burgos y Hernandez	L. y M.
»	»		Los timadores	1	D. Pascual de Alba	L.
4	1		Mata-moros	1	C. Navarro	L.
»	»		Mazapan de Toledo	1	Angel Rubio	M.
3	2		Ni á tres tirones	1	Sres. Castilla, Rubio y Espino	L. y M.
2	»		Nos matamos	1	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»		Odio de raza	1	Tomás Reig	M.
4	3		Oidos á componer	1	Cocat y Reig	L. y M.
3	2		Retreta	1	Pedro Gorriz	L.
3	2		Sin conocerse	1	C. Navarro	L.
»	»		Sitiado por hambre	1	Sres. Alba y Espino	M. y 1|3 L.
»	»		Tipos y topos	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»		Tirios y Troyanos	1	Vega y varios maestros	L. y M.
»	»		Una historia en un wagon	1	D. Tomás Reig	M.
2	3		Un capitan de lanceros	1	Sres. Mota Gonzalez y Hernandez	L. y M.
2	1		Un perro grande	1	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»		Adios mundo amargo	2	Sres. Rubio y Espino	M.
»	»		Cosas de España, *revista*	2	Alba, Cansinos y Reig	M. y 1|3 L.
»	»		De Getafe al paraíso ó la familia del Tio Maroma	2	Vega y Barbieri	L. y M.
12	3		El laurel de oro	2	Rubio y Navarro	1|2 M. y 1|2 L.
»	»		El paje de la Duquesa	2	D. Antonio Llanos	M.
3	2		La tela de araña	2	C. Navarro	1|2 L.
»	»		Madrid se divierte, *revista*	2	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
4	3		Martes 13	2	Rubio, Espino y Navarro	M. y 1|2 L.
7	6	c	Boccacio	3	Mr. Audran	M.
6	2		Corona contra corona	3	Navarro y Breton	L. y M.
"	"	c	El bergantin Adelante	3	D. C. Navarro	1|2 L.
4	2	c	El grito de guerra	3	Sres. Navarro y Rubio	L. y M.
8	3	c	El sacristan de San Justo	3	D. C. Navarro	1|2 L.
»	»		Esther	3	Ildefonso Valdivia	L.
7	7	c	Gilleta de Narbona	3	Sres. Nombela y Audran	L. y M.
6	5	c	La Mascota	3	Nombela y Audran	L. y M.
»	»		Las mil y una noches	3	Pina Dominguez y Rubio	L. y 1|2 M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.